

¿Dios Destruye?

Revista de Noticias - Agosto de 1974

por F. T. Wright

Este artículo, de la News Review de agosto de 1974, era una explicación de Fred de cómo se recibió el mensaje sobre el carácter de Dios cuando se presentó por primera vez, y cómo se resolvieron las preguntas difíciles.

COMO NUESTROS lectores saben, recientemente terminé una serie de estudios en el Mensajero bajo este título. La serie trajo una respuesta muy definida de muchos de ustedes en todo el mundo. De hecho, creo que fueron más las personas que escribieron sobre sus reacciones a esta serie que a cualquier otra que haya aparecido impresa de esta manera. De las muchas cartas recibidas, la gran mayoría expresó su profundo agradecimiento por un concepto más rico, profundo, elevado y amplio del carácter de Dios.

Una o dos cartas, sin embargo, expresaron la existencia de problemas para conciliar los principios expuestos en esta serie con ciertas afirmaciones que se encuentran especialmente en el Antiguo Testamento y en los comentarios del Espíritu de Profecía sobre estas afirmaciones del Antiguo Testamento. Pero debo decir que la actitud en estas cartas fue muy buena. Estaba claro que se había visto mucha luz pero que la respuesta aún no estaba completa.

Hubo varias personas que me han dicho de forma muy directa, señalada y rotunda que la posición adoptada en esta serie está muy equivocada. Una vez más, diré que el espíritu con el que se han expresado tan abiertamente estos pensamientos ha sido franco, pero no hostil, y puedo apreciar la actitud de una persona que puede decirme claramente lo que siente sin decirselo primero al resto del mundo y sin ser odioso al respecto.

Estas pocas palabras describen, pues, la reacción a esta serie, cuya existencia de reacciones variadas exige más comentarios

para poner a todos al corriente de la evolución de la situación desde que se escribió esta serie.

El problema en la mente de algunos existe porque hay muchas declaraciones, especialmente en el Antiguo Testamento, que, tomadas exactamente como parecen leerse, dirían que llega un momento en que Dios extiende su mano justa y golpea al pecador. Estas declaraciones, se afirma, niegan los argumentos establecidos en la serie. Este es el problema. Tenemos lo que parecen ser dos presentaciones diferentes del carácter de Dios en la Biblia y el Espíritu de Profecía que parecen contradecirse entre sí.

Este problema no es nuevo para nosotros. Nos hemos alegrado de que la luz de Dios en este mensaje brille cada vez con mayor claridad. Nunca se detiene. Pero hay un patrón en la llegada de una nueva comprensión de la luz que se repite cada vez que se nos da esa nueva luz. Haríamos bien en reconocer esta pauta y actuar en referencia a ella.

En primer lugar, el Señor abre nuestras mentes a los grandes principios de la nueva luz que debemos comprender. Él no remite nuestras mentes a una larga lista de declaraciones de prueba porque este mensaje no está construido de esta manera. En vez de eso, Él abre a nuestras mentes los grandes principios involucrados, de cuyo entendimiento llegamos a ciertas grandes conclusiones con respecto al mensaje.

La mayoría de los creyentes ven los principios de inmediato. Otros tienen algunos problemas, pero traen sus preguntas con una mente abierta, honrada e investigadora. Siempre hay uno o dos que vienen con una larga lista de afirmaciones que, según ellos, niegan por completo las posiciones desarrolladas. Esta ha sido la reacción en todos los casos, sin excepción.

¿Cómo respondo a esta situación? En el primer caso, admito francamente que, en este momento, no puedo responder ni explicar cómo encajan todas estas afirmaciones en los principios revelados hasta ahora. También reconozco que las declara-

ciones no pueden ser ignoradas. Son la Palabra de Dios para nosotros y deben ser entendidas tal y como se leen.

Para asegurarme de que no nos hemos equivocado, vuelvo a estudiar con mucho cuidado, junto con otros, toda la posición para ver si hemos podido ser engañados. Siempre, hasta ahora, al hacerlo, sólo nos hemos confirmado más definitivamente. Entonces hemos descansado en la fe mientras esperábamos que Dios, que nos dio la luz en el primer caso, nos diera las respuestas a las afirmaciones en el segundo. Esto lo ha hecho siempre y sin falta.

Lo ha hecho con tanta claridad que las afirmaciones que parecían negar la verdad han venido a confirmarla con más fuerza. Trágicamente, siempre hubo uno o dos que, reacios como fueron nuestros antepasados en Minneapolis, a renunciar a ideas y opiniones preconcebidas, han sido incapaces de ver la plenitud de la verdad. El resultado ha sido que se han alejado de nosotros para no caminar más a nuestro lado definitivamente.

Podríamos dar muchos ejemplos de esto si tuviéramos tiempo y espacio para repasar la historia de este movimiento. Pero tomaremos uno con cierto detalle y haremos referencia a otros.

Al principio de nuestra historia llegamos a comprender los grandes principios que rodean la naturaleza de Cristo, viendo claramente que aquellos que niegan que Cristo vino en la misma carne y sangre que nosotros, son el Anticristo. Nosotros, igualmente, vimos que la iglesia ASD había llegado al lugar donde ella negaba esto y por lo tanto era el Anticristo o Babilonia.

Hablamos de estos grandes principios y la mayoría de los creyentes claramente vieron, aceptaron y siguieron la luz abandonando completamente esta gran apostasía. Otros

tenían algunos problemas que nos trajeron con honestidad de corazón.

Luego hubo dos o tres que declararon enfáticamente que yo estaba equivocado y trajeron una larga lista de declaraciones del Espíritu de Profecía para probarlo. Hoy en día estamos familiarizados con estas declaraciones. Son aquellas que declaran que cualquiera que llame a la iglesia ASD Babilonia y que llame a la gente a salir de ella no son enviados de Dios sino del diablo.

Estas son declaraciones fuertes en verdad. Nosotros llamamos, como todavía lo hacemos, a la iglesia ASD Babilonia, y animamos a la gente a salir de ella. Por lo tanto, la declaración parecía estar escrita especialmente como una condena para nosotros mismos. No podíamos y no ignoramos las declaraciones, sino que revisamos cuidadosamente nuestra posición. Estaba bastante claro que la iglesia ASD negaba la plena humanidad de Cristo y por lo tanto era el Anticristo.

Fuimos al Señor por más luz, de la cual vinieron los grandes estudios de Romanos 9 y 11. Las declaraciones fueron ahora claramente entendidas y sirvieron para apoyar en lugar de negar nuestra posición. Trágicamente, algunas de las personas que se habían apoyado tanto en las declaraciones, no pudieron entender y se negaron a dar el siguiente paso, a pesar de que habían aceptado toda la luz dada hasta entonces.

Así sucedió de nuevo con la cuestión del Reavivamiento y la Reforma. De hecho, aquí fue donde más tuvimos que esperar las respuestas, pero llegaron. Una vez más, las verdades ya reveladas se mantuvieron, y el movimiento dio su mayor paso adelante. Lo mismo ocurrió en otros puntos.

Ahora llegamos a esta revelación más alta, más grande, más profunda y más amplia del carácter de Dios. Nuevamente se repite el patrón con precisión exacta.

En lo más profundo de la Edad Media, el misterio de la iniq-

uidad atribuyó a Dios el carácter mismo de Satanás. De este concepto erróneo el Señor nos ha estado liberando a través de la luz de las verdades de la Reforma y luego a través del gran mensaje del advenimiento.

Pero sólo por el pueblo que ha de poseer la plenitud de la rectitud será revelado plenamente el carácter de Dios en estos últimos días. Por lo tanto, a medida que nos acercamos al último gran conflicto está claro que debe venir más luz sobre la naturaleza del carácter de Dios.

En estos estudios sobre "¿Destruye Dios?", el Señor nos está revelando esos conceptos fundamentales. La mayoría, como yo, se ha emocionado al ver las cosas así. Otros han llegado a tener serios problemas para ver las cosas. Hay los pocos que han rechazado estos conceptos debido a las muchas declaraciones que han reunido.

Una vez más, he admitido con toda honestidad y franqueza que no tenía las respuestas a todas esas declaraciones. Una vez más, he revisado cuidadosamente los principios de este tema. Una vez más, he encontrado los principios innegables. Una vez más, he pedido al Señor respuestas claras sobre estas afirmaciones y esta vez, mucho antes de lo que esperaba, las respuestas han llegado con una claridad emocionante. Ruego encarecidamente que los ojos de todos se abran para ver realmente estas cosas maravillosas.

No hay espacio para dar estas respuestas en esta pequeña Revista de Noticias. Pero serán compartidas con todos ustedes cuando la oportunidad lo permita. Mientras tanto, dejemos que la fe viva en el liderazgo de Dios en este movimiento nos dé la paciencia de los santos para esperar hasta que podamos ver y comprender la luz de Dios sobre esta cuestión.

Sin embargo, me tomaré un pequeño espacio para indicar cómo llegaron las respuestas. Mientras buscaba, más o menos al azar, leí afirmaciones en el sentido de que la plenitud de la ira de Dios cayó sobre Cristo en el Calvario. Luego leí que:

El Conflicto de los Siglos, p. 710:

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios.

Así puedo saber, y cada creyente puede saber que en la cruz encontraremos la respuesta a este problema. Allí vemos exactamente cómo Dios tratará con el pecador perdido y sin esperanza, porque esta es la posición en la que Cristo estaba en ese momento. Allí vemos cómo se aplica la justicia de Dios.^{1/2}

El Conflicto de los Siglos, p. 391:

Los principios que rigen el trato de Dios con los hombres son siempre los mismos.

Él declara,

Malaquías 3

⁶ Porque yo Jehová no cambio.

Por lo tanto, Dios no trataría a Cristo en la cruz, que allí se había convertido en pecado por nosotros y, por lo tanto, estaba exactamente en la posición del hombre más pecador, de manera diferente a cualquier otro hombre pecador. En otras palabras, si queremos entender el misterio del derramamiento de la ira y la justicia de Dios, debemos entenderlo a la luz de la cruz del Calvario.

Al ver esto, mi entendimiento se amplió maravillosamente, de modo que vi el carácter de Dios con una belleza como nunca antes lo había visto. Entonces los problemas de los tratos de Dios en el Antiguo Testamento comenzaron a desaparecer. Ahora sé que no hemos sido engañados, ni tampoco extraviados. Dios está guiando y lo hará hasta el final. Que el Señor abra completamente nuestras mentes para ver toda la verdad tal como es en Jesús.

¹ *The SDA Bible Commentary*, vol. 3, p. 1166.

² *The SDA Bible Commentary*, vol 5, p. 1103.